

Relato de Experiencia
Marcela Latorre Robles
Parque Los Manantiales

Liberación de cargas para descubrir quién soy

“Si impulsas a tu ser en dirección luminosa, encontrarás resistencia y fatiga a cada paso. Esta fatiga del ascenso tiene culpables. Tu vida pesa, tus recuerdos pesan, tus acciones anteriores impiden el ascenso. Esta escalada es difícil por acción de tu cuerpo que tiende a dominar” (Rodríguez, 2010)

Después de años de trabajo permanente, sin soltar, profundizando, escribiendo, en el intento de integrar, con la decisión clara de reconciliarme para poder asumir el propósito y desplegarlo sin cadenas, sin ruidos, logré liberar mis cargas para descubrir quién soy.

Primero el sondeo fue descubrir qué es realmente el amor, puesto que mi propósito es traer amor al mundo... Todo comenzó hace años en un retiro del fuego, donde mi primer acercamiento fue comprender que el siguiente paso evolutivo, es prender el fuego adentro, cuando se logró producir afuera, se logró dar un gran salto, sé que ahora es adentro y para conseguirlo, se necesitan materiales, que para mí son la ternura, la paciencia y la fe. Al mundo interno se va acompañada desde el amor, mi camino ha sido sentir a mis seres amados para llegar a mi experiencia.

Pero, en ese camino había resistencia, pesos, cargas, entonces algo impedía llevar estas comprensiones a la vida interna y externa.

Poco a poco, fueron surgiendo avances, fui por rodeo, descubriendo qué es realmente el amor, hasta que en un momento registré con total certeza que el amor es “dar luz”, ese dar luz es querer realmente lo mejor para el otro y para uno, sin esperar nada de vuelta, que es lo que nos entrapa porque nos quedamos esperando y ahí se “activan” las cadenas, pero cuando realmente se da, con el horizonte de que sea lo mejor para el otro o para uno, se vive la “compasión”, que es el estado mayor del amor.

Sin embargo, seguía atada a algo que no lograba visualizar, pequeñas comprensiones se iban asomando, señales, avances y retrocesos, hasta que llegó a mí una experiencia que me hizo conectar con el dolor más profundo que he sentido en mi vida, que quería reconciliar desde el mundo de las ideas, pero no desde la apertura emotiva necesaria. Es así como me di permiso para volver a pasar por ahí, llorar toda la pena, sentir la rabia, contenerme, mirarme con dulzura, dejar la culpa a un lado y al hacerlo conmigo, lo pude hacer con la otra persona, ya que logré comprender que no podíamos hacerlo de otra manera, que fue lo que salió con las herramientas que teníamos, con la situación que vivíamos en ese momento, ¡no era posible otra historia en ese momento!

Eso movió otras relaciones que tampoco fluían, todas ligadas a mí, es decir, estaba arrastrando mis relaciones como si eso fuera yo. Sabía que tenía que integrar todo esto y me fui a la sala del Parque Los Manantiales, lugar que mes a mes acoge mis profundizaciones. Ahí estaba de nuevo, haciendo mi camino por los símbolos, realizando mi rutina de Chi Kung antes de hacer mi experiencia, luego conectando con la fuerza y las señales que me entrega cada símbolo, pero sentía la necesidad de mirar alguna página de El Mensaje, abrí los ojos y tomé el libro que estaba a mi lado, y al abrirlo al azar, leí una parte de la ceremonia de bienestar donde dice: “Concluiremos esta ceremonia dando la oportunidad, a quienes así lo deseen, de sentir la presencia de aquellos seres muy queridos que,

aunque no están aquí en nuestro tiempo y en nuestro espacio, se relacionan con nosotros en la experiencia del amor, la paz y la cálida alegría”...

Entonces supe que hacer, cerré los ojos y sentí a mi amada abuelita, le agradecí todo su amor y bondad y le dije que me quedaba con eso y registré que sus cargas y tensiones eran de ella y no mías, luego apareció mi abuelito (dicen que mi madre es igual a él y yo igual a mi madre y eso tiene un tremendo peso para mí) Le agradecí su amor infinito y solté ese peso, sus cargas eran de él y no mías, apareció un tío abuelo que es mi referente, comprendí que desde ahí viene mi vocación, agradecí profundamente. Luego sentí a mi madre y me dio mucha pena porque me di cuenta de que en algún momento me voy a relacionar con ella así y no en persona como lo hago ahora, valorando el poder estar con ella, le agradecí y solté toda la carga que arrastraba de ella. Lo mismo con mi padre, que me di cuenta lo alejada que estaba de él y así, llegué a la persona con quien estaba profundamente resentida y logré dejar de arrastrarlo como si eso fuera yo, comprendiendo que muchos de sus climas, los asumía como míos, sentí que me liberé y al hacerlo, lo liberé... En ese momento apareció la reflexión... Y entonces, si no soy todo eso con lo que me he identificado, ¿Quién soy? Y comenzó a venir a mí todo lo luminosa que soy, todos mis intentos, toda mi alegría, mi creatividad y otras tantas virtudes que estaban opacadas, hasta llegar a que soy mi propósito. Reconociendo quién soy, dejando las cargas que arrastraba, podría ir con todo al mundo a ser y hacer.

“No huyas de la purificación que actúa como el fuego y que horroriza con sus fantasmas” Reconocí la zona oscura, viajé por el dolor, lo sentí para comprender, desde ahí pude rechazar el apego a los recuerdos porque me quedé con su luz y dejé la carga de los otros, agradeciendo el amor, pero con libertad interior, con resolución en el ascenso.

La entrada de la ciudad escondida se encuentra cuando la vida es transformada, cuando se comprende “quién soy”, quitando a los fantasmas del pasado, reconciliando, sin esos pesos, el propósito se manifiesta en el mundo, se abre adentro la puerta y se expresa afuera la intencionalidad, la corriente de amor, que son las murallas “sentidas”, los muros ya no son impenetrables cuando se toma la fuerza del amor para traerlos a la vida densa desde el pensar (la frente), el sentir (el amor) y el hacer (las manos)... “Toma la fuerza de la ciudad escondida. Vuelve al mundo de la vida densa con tu frente y tus manos luminosas”

Referencia bibliográfica

Rodríguez, M. (2010). *El Mensaje de Silo*. Huancayo: Cuasar.